

CAPÍTULO XVIII

MESMERISMO

Se ha de comprender perfecta y claramente la distinción precisa entre Hipnotismo y Mesmerismo. Hipnotismo, derivado de la palabra griega hipnos, dormir, significa literalmente el arte de hacer dormir. Proviene, usualmente, de una parálisis nerviosa producida por una ligera tensión, sea de los nervios ópticos, o de alguna otra manera. En sí mismo, no es un estado peligroso, pero puede ser utilizado para fines buenos o malos. Con frecuencia, hace al sujeto insensible al dolor y proporciona al sistema un descanso, que puede ser altamente benéfico. Es, en primer lugar, una condición auto-inducida; el resultado principal es que pone al sujeto, en mayor o menor medida, a merced del operador, quien puede, dentro de ciertos límites, obligar al sujeto a hacer lo que aquel quiera; este poder varía según la naturaleza y carácter del sujeto, del grado de hipnosis y también del poder y habilidad del operador.

El mesmerismo se basa en un principio muy diferente. La palabra en sí se deriva del nombre de Federico Mesmer (1734-1815), médico de Viena, quien, a fines del siglo XVIII, descubrió que podía efectuar curas mediante influencias procedentes de la mano, a las cuales dio el nombre de "magnetismo animal". La esencia del mesmerismo es que el operador extrae o devuelve el magnetismo o fluido vital del paciente y lo reemplaza con el suyo propio. El efecto natural de esto es que el paciente pierde todo poder de sentir en la porción de su cuerpo de la cual su fluido ha sido expulsado. Se sabe que el poder de sentir depende de la transmisión de contactos a los centros astrales, por medio de la materia del Doble Etérico.

De consiguiente, al separar la materia etérica, se rompe la conexión entre el físico denso y el astral; en consecuencia, no puede experimentarse sensación alguna.

El retiro del fluido vital no entorpece en manera alguna la circulación de la sangre, pues la porción del cuerpo implicada se mantiene caliente.

De manera que es posible expulsar la materia etérica del paciente, digamos, de un brazo o pierna, de modo que se produzca anestesia completa en el miembro. Como el proceso mesmérico es, en tal caso, puramente local, el paciente conservará plena conciencia normal en el cerebro. Quizás la colección mejor conocida de tales operaciones se encuentran en el libro "Mesmerismo en India", publicado por primera vez en 1842. por el Dr. Esdaile. Otro cirujano, un Dr. Elliotson, también realizó gran número de operaciones bajo anestesia mesmérica en Londres, hace como tres cuartos de siglo.

Relatos gráficos e interesantes de estos dos precursores se encontrarán en la obra "The Rationale of Mesmerism" por A. P. Sinnett, libro que recomendamos encarecidamente al estudiante.

El proceso mesmérico se puede llevar más allá, al punto de expulsar el fluido magnético del cerebro del sujeto y reemplazarlo con el fluido del operador. En este caso, el sujeto pierde el dominio de su cuerpo y lo pasa al operador, el cual puede hacer que el cuerpo haga lo que el operador desea.

Una consecuencia interesante de reemplazar al fluido magnético del sujeto por el del operador es que, un estímulo aplicado al operador parecerá sentirlo el sujeto, o viceversa, el estímulo aplicado al sujeto podrá sentirlo el operador.

Por ejemplo, supongamos que un brazo ha sido mesmerizado, reemplazando el fluido magnético del sujeto por el del operador; si se pincha la mano del operador, el sujeto recibirá la impresión, por cuanto el éter nervioso del operador ha sido conectado con el cerebro del sujeto; de consiguiente, al recibir el sujeto el mensaje del éter nervioso del

operador, supone que viene de su propio éter nervioso y responde de acuerdo. Este fenómeno se conoce como simpatía magnética y se relatan muchos de estos casos en la literatura sobre el asunto.

No es esencial hacer pases con la mano para mesmerizar. La única aplicación de las manos es para concentrar el fluido y, quizás, para ayudar a la imaginación del operador; pues todo cuanto ayuda a la imaginación hace más fácil la fe de la cual depende en gran parte la acción de la voluntad. Un mesmerizador hábil, sin embargo, puede prescindir perfectamente de los pases, consiguiendo su objeto mirando simplemente al sujeto y empleando su voluntad.

Parece ser que el mecanismo etérico se compone de dos divisiones distintas; la una inconsciente y conectada con el simpático; la otra consciente o voluntaria, conectada con el sistema cerebro-espinal, y que es posible mesmerizar al último y no al primero. Un mesmerizador, de consiguiente, no podría entorpecer los procesos vitales ordinarios del cuerpo del paciente, tal como la respiración o la circulación de la sangre.

Esto quizás, explique la afirmación de "Theosophy" de que Prana se encuentra en dos formas principales en el cuerpo físico: Prana vigorizador en el Doble Etérico y Prana automático en el cuerpo denso.

Como en el caso de la curación magnética, es evidente que es eminentemente deseable que el mesmerizador sea sano físicamente.

El curador o magnetizador vierte en el paciente no sólo Prana, sino también sus propias emanaciones; de esta manera es posible que el operador transmita al sujeto alguna dolencia física. Además, como también se transfiere al sujeto materia mental y astral, pueden transmitirse igualmente enfermedades morales y mentales.

Por razones similares, el mesmerizador puede así, aun inconscientemente, ejercer gran influencia sobre el sujeto; un poder mucho más grande de lo que se cree. Cualquier cualidad de corazón o mente, puede transmitirse muy fácilmente al sujeto; por tanto, los peligros en este sentido son manifiestos.

El mesmerismo con fines puramente curativos, ejercido por quienes entienden lo que hacen y merecen confianza de que no abusarán de sus poderes, tiene mucho en su favor; pero para otros fines no se recomienda en manera alguna.

Una ventaja que el mesmerismo tiene sobre la curación de enfermedades por la voluntad es que, en ésta, cuando las fuerzas de la voluntad se aplican al cuerpo físico, se corre el riesgo de hacer volver la enfermedad a los vehículos sutiles de los que procede, impidiendo así la final manifestación en el plano físico del mal, cuyo origen esté en la mente o en la emoción. El mesmerismo curativo está libre de este peligro.

Un interesante ejemplo de la curación magnética o mesmérica es el Paritta budista o Ceremonia Pirit (significa literalmente "bendición"), en la cual los monjes se sientan en círculo o en cuadro y sostienen en sus manos una cuerda del grueso de la de tender ropa, con ramales que van a un gran receptáculo de agua. Tandas de monjes se relevan unos a otros y recitan textos de las Escrituras, continuamente durante muchos días, manteniendo claramente el pensamiento y la voluntad de bendecir. El agua se carga así fuertemente de magnetismo y luego se distribuye a la gente; un enfermo puede también sostener un ramal conectado a la cuerda.

Se ha de hacer notar, de pasada, que es posible mesmerizar plantas, y obtener resultados específicos y precisos al estimular el crecimiento de las mismas. Probablemente pocos practican esto conscientemente, a lo menos en los países occidentales. El hecho de que algunas personas posean una "buena mano" para las plantas, flores, etc., quizás explique, en parte, esta cuestión. La causa más común, sin embargo, de tal fenómeno está en la composición del etérico y demás cuerpos y en la relación de la persona con

los elementales; siendo los más simpáticos para él aquellos cuyo elemento sea preponderante en sus vehículos.

Como los espíritus de la naturaleza poseen poco sentido de responsabilidad y voluntades no fuertemente desarrolladas, pueden por lo común ser dominados fácilmente por medio del mesmerismo, y se los puede emplear de muchas maneras para cumplir la voluntad del mago; siempre que las tareas que se les encomiende estén dentro de su capacidad, las ejecutarán fiel y cumplidamente.

Es posible también mesmerizar a personas que hayan muerto recientemente y que todavía permanecen cerca de nosotros en su cuerpo astral.